



Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia

Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade
(Editores y Compiladores)



Universidad
Pontificia
Bolívariana

302.4
V712

Villa Gómez, Juan David, compilador
Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como Barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia / Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade Jaramillo compiladores -- Medellín: UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales, 17)
512 p., 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-998-7

1. Violencia – Colombia – 2. Política – Colombia – I. Quiceno, Lina Marcela, compilador – II. Andrade, Verónica, compilador – III. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz y reconciliación en Colombia

ISBN: 978-958-764-998-7

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-998-7>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Doctorado en Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto:

Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia

(Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Gestora Editorial de la Escuela: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Sissi Tamayo Chavarriga

Corrección de Estilo: Carmenza Hoyos

Fotografía portada: Lina Marcela Quiceno

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2111-27-05-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 10

¿Reintegración o integración sociolaboral de excombatientes? Significados del trabajo, barreras psicosociales y prácticas de integración laboral de excombatientes en proceso de reincorporación y normalización en Colombia

Milton Danilo Morales Herrera¹
Cristian Mauricio Cartagena²
Edwin Alexander Hernández³

Resumen

Desde una perspectiva teórica psicosocial construccionista y metodología cualitativa en la modalidad de análisis de contenido categorial, se busca comprender significados que del trabajo tienen personas excombatientes e identificar prácticas y estrategias que emplean para su integración sociolaboral y civil, en el marco de la implementación estatal de los acuerdos de paz en Colombia. Se utilizó una muestra cualitativa de tipo intencional y por disponibilidad de

¹ PhD en Psicología Social, Docente Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, miembro del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, sociedad y trabajo (GIP). milton.morales@upb.edu.co

² Mg. en Psicología Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. cristianpsicosocial@gmail.com

³ Mg. en Psicología Social, Docente Universidad Cooperativa de Colombia, Medellín, miembro del Grupo de Investigación: Educación y Desarrollo. edwin.hernandez@campusucc.edu.co

sujetos, constituida por diez personas excombatientes: cuatro que pertenecieron a grupos paramilitares y seis a guerrillas de las FARC-EP, a las que se les realizó entrevistas semiestructuradas que fueron sistematizadas y analizadas según los procedimientos de codificación, categorización e interpretación del análisis de contenido cualitativo. Algunos resultados muestran que dependiendo del contexto socioespacial de reintegración del excombatiente (urbano o rural), se configuran diferentes significados del trabajo, así como diversas barreras y prácticas psicosociales de integración laboral, principalmente de empleo (empleo informal o trabajo autónomo en el excombatiente urbano y de autogestión o auto emprendimiento en el rural); ensalzamiento de la figura del emprendedor y del trabajador autónomo, que se alinea con el discurso neoliberal de ser empresario de sí mismo como la mejor y más valiente salida al problema social del empleo. Adicionalmente, se evidencia que para muchos excombatientes dicho proceso es vivenciado más como una integración sociolaboral que como una reintegración, en tanto, la mayoría no había estado vinculado a la sociedad laboral convencional, previo a su reclutamiento.

Palabras clave: excombatientes, trabajo, reincorporación a la vida civil, construccionismo social, prácticas sociales.

Introducción

La firma del Acuerdo final de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (en adelante FARC-EP) y el Estado colombiano en noviembre del 2016, plantea un complejo sistema de retos con respecto a la reincorporación a la vida civil de excombatientes; uno de estos es la reintegración laboral. Dicho reto necesariamente se realiza en el marco de las actuales condiciones sociolaborales del país, caracterizadas por una alta tasa de desempleo estructural, informalidad laboral, flexibilización y precarización de las condiciones de trabajo (incluso en los ciudadanos con alto nivel de educación y cualificación), y condiciones históricas de precariedad laboral, incluso agudizadas

y profundizadas por efectos de la actual pandemia, que a nuestro juicio, demandan su comprensión a la hora de analizar el proceso de reincorporación a la vida civil y laboral de los excombatientes colombianos; análisis que ya ha estado presente en el extendido y replicado modelo de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) planteado por la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2010), como estrategia para la resolución de conflictos armados, en donde la reintegración laboral es uno de los objetivos principales.

No obstante, cada contexto sociohistórico produce una experiencia, prácticas, significados y sentidos del trabajo diferentes, estrechamente vinculados a los marcos sociales específicos, los avances tecnológicos y técnicos, los modelos de producción y regulación, además de las transformaciones del capitalismo. Según De la Garza (2001), lo cierto es que el trabajo y sus significados tienen profundas implicaciones en la existencia humana, determinando en gran medida cómo el sujeto afrontará las exigencias que le impone una sociedad neoliberal y posfordista para ganarse el sustento a través de su acción; prácticas laborales que, a su vez, modifican constantemente lo que para él significa el mismo trabajo. Planteamiento que se hace más dramático teniendo en cuenta lo singular de la experiencia vivida por los excombatientes.

De esta manera, se comprende que no es lo mismo trabajar como un asalariado inmerso en un contexto moderno fordista de producción en serie y masa con una profunda regulación estatal o en un contexto posmoderno de producción flexible, desregulada y altamente cognitiva, que trabajar en un contexto prefordista de agricultura tradicional y trabajo artesanal, sin un jefe supervisor del desempeño laboral, como es el caso de la mayoría de las personas excombatientes que participaron en el estudio. Por ello, los significados del trabajo pueden distar radicalmente entre contextos, por ejemplo, los análisis de Han (2012) sobre una sociedad donde los individuos padecen un agotamiento crónico debido a la desmedida autoexigencia y competencia, donde se acentúa la filosofía del emprendimiento, del empresario de sí mismo, de la autogestión laboral y del autoempleo (entendido como la creación de una unidad económica productiva en que el sujeto se emplea a sí mismo, siendo esta su principal forma de obtener ingresos) (Solé,

Parella & Alarcón, 2008), dista radicalmente de los planteamientos de Marx & Engels (1974) que ponían al trabajo como el camino hacia la emancipación del hombre.

Lo anterior está de acuerdo con los planteamientos de Tittoni & Nardi (2011), para quienes el significado del trabajo se construye desde los propios marcos conceptuales, representacionales y culturales, y donde la experiencia del trabajo modifica constantemente la subjetividad humana; de tal manera que el modo en que una persona vive su experiencia de trabajo y las relaciones interpersonales sostenidas, con relación a sus necesidades laborales, produce determinados modos de constitución de los sujetos, es decir, el trabajo modifica y configura la subjetividad. Por tanto, el trabajo se convierte en un espacio central en la socialización y reincorporación a la vida civil de las personas excombatientes.

Las experiencias de reincorporación e integración sociolaboral no solo son un reto para los excombatientes, sino también para el Estado y la sociedad civil. Para los excombatientes, pues se trata de subjetividades que en la mayoría de casos no han tenido procesos formales de socialización laboral (fordista o posfordista); estos se han subjetivado en contextos rurales y de guerra, adquiriendo un conjunto de competencias físicas, estratégicas y actitudinales, que pueden ponerse al servicio de la reincorporación, la economía y la empresa, facilitando los procesos de reintegración laboral. Sin embargo, el mundo del trabajo al cual tratan de vincularse aparece como un mundo ajeno, que no reconoce el proceso de subjetivación laboral, despertando sentimientos de vulnerabilidad. En el caso de excombatientes provenientes de la guerrilla, sus experiencias de trabajo han estado más ligadas a labores agrícolas prefordistas (antes de vincularse al grupo armado) y a labores militares comunitarias (una vez vinculados al grupo), mientras que, en el caso de excombatientes de grupos paramilitares, sus experiencias de trabajo han estado más relacionadas a prácticas militares entendidas como modalidad de trabajo.

Según lo anterior, Gutiérrez & Carranza (2017) muestran cómo a partir de la séptima conferencia de las FARC-EP en 1982, el grupo armado adaptó el reclutamiento masivo de mujeres

como una estrategia para absorber la totalidad de la vida de los combatientes y autocontenerles dentro de la organización, es decir, la organización en sí misma pasó a ser la vida completa del combatiente, dado que es allí donde se comparte con amigos y familia. Por el contrario, la cotidianidad en los grupos paramilitares no era de tipo comunitaria, más bien, se podía comprender como un trabajo de tiempo completo; esto debido a que la organización contaba con salarios para sus integrantes, siendo una de sus principales herramientas de reclutamiento.

Por otro lado, la reintegración sociolaboral de excombatientes también es un reto para la sociedad civil, especialmente para la clase empresarial y productiva, debido a que los estereotipos, prejuicios, estigmas y miedos que se tienen sobre ellos, producen marcas desacreditadoras y deshumanizadoras que terminan objetivando, naturalizando y esencializando rasgos psicológicos negativos que justifican y legitiman prácticas de discriminación, exclusión y violencia contra los excombatientes, lo que los obliga en muchas situaciones a adoptar prácticas de ocultamiento, invisibilización o negación de su identidad social e individual (Goffman, 1970). Así mismo, se ha extendido la idea de que las personas desmovilizadas no perciben su nueva condición de ciudadano civil como algo positivo y beneficioso, sino, como una situación que los pone en pérdida, lo cual, podría facilitar el reingreso a la organización abandonada o el ingreso a otra organización criminal según lo identifica Zirion (2012) en contextos centroamericanos. Por lo cual, el reincorporado se enfrenta a una sociedad que los percibe y narra como hostiles y violentos.

Finalmente, su reintegración sociolaboral es un reto para el Estado. En Colombia la Agencia Colombiana para la Reincorporación y la Normalización (ARN) es la organización estatal encargada de acompañarlos en su reintegración, la cual, ha diseñado específicamente el proceso de desmovilización de las FARC-EP, modernizándolo y poniéndolo al servicio de la implementación del Acuerdo de paz. Este proceso cuenta con una ruta de reincorporación que abarca 8 dimensiones, con la finalidad de que el excombatiente logre el establecimiento de vínculos con las comunidades receptoras, para facilitar la reconciliación y la reconstrucción del tejido social. Una de las ocho dimensiones que plantea la ARN es la productiva, con

la que pretende promover y fortalecer competencias laborales en el excombatiente que faciliten el ingreso al mundo laboral, a través de la educación para el trabajo o el impulso de algún proyecto de emprendimiento que permitan generar estabilidad laboral y le aleje de la ilegalidad (ARN, 2020a).

Una de las acciones de la ARN es la ampliación de la cobertura de los excombatientes beneficiados con proyectos productivos, una estrategia que permite con mayor eficacia que las competencias y saberes de la población se pongan al servicio de la reincorporación y la economía; dado que, como se ha identificado, la mayoría de los proyectos diseñados se relacionan con actividades productivas características de contextos rurales (piscicultura, ganadería, agricultura, etc.), lo que posibilitaría un reencuentro con la ruralidad. Kimhi (2010), ha evidenciado el impacto positivo de los proyectos productivos agrícolas en la reintegración laboral de excombatientes angoleños, encontrando que los beneficios van más allá de la dimensión económica, englobando de manera integral distintas dimensiones de la vida en comunidad.

En esta misma línea, Mantilla (2016) hace hincapié en la importancia de los proyectos productivos como estrategia motivacional en el proceso de reintegración de los excombatientes, dado que al ser proyectos que ellos mismos eligen y desarrollan, se evidencia un interés genuino por sacarlos adelante, estrategia que fomenta la autonomía, desestimulando la dependencia de la asistencia económica estatal y reduciendo la posibilidad de reincidencia en la ilegalidad. Frente a lo anterior, se encuentra que, en Colombia, para el 31 de marzo de 2020, según cifras de la ARN (2020b) los beneficiados por proyectos productivos eran 3,957 excombatientes, lo que representa al 13,2% de la población que está en el proceso de reintegración y que lo culminaron, lo que señala que para el 86,8% de los excombatientes, los proyectos de futuro carecen de claridad, sea por asuntos burocráticos o por la ausencia de rubros gubernamentales que no permiten acceder al beneficio.

A pesar de que la ruta de reintegración planteada por la ARN (2020a) teóricamente se muestra con una visión integral e incluyente, las estadísticas expuestas por la misma agencia evidencian que apenas el 70% de los excombatientes acogidos al programa se en-

cuentran trabajando y de estos, tan solo el 26% cuenta con un empleo formal. Esto quiere decir que el 74% se encuentra en el sector informal, lo cual se puede interpretar de las siguientes maneras: que, o bien existen barreras psicosociales que dificultan en gran medida la consecución de empleo formal a los excombatientes, o que la ruta de reintegración no cuenta con el suficiente impacto subjetivo e intersubjetivo como para que sea eficiente su reintegración al mundo laboral. Interpretaciones que deben aclararse, si se tiene en cuenta que se realizan en el marco de un contexto de precariedad e inestabilidad laboral globalizada, donde incluso para el ciudadano del común es difícil obtener un empleo digno.

Como lo expone el Banco de la República de Colombia (2020) durante los últimos cuatro años a partir de la firma del acuerdo, las cifras de desempleo estaban por encima de dos dígitos, con una ligera mejoría del mercado laboral para el 2018 pero que no se mantuvo, como se observa en las siguientes cifras: en 2016: 11,7%; en 2017: 11,8%; en 2018: 9,68% y en 2019: 10,50%. Cuando se comparan estas cifras con las de la ARN, se pone en evidencia la compleja situación laboral en que se encuentran los excombatientes, pues en esta población la tasa de desempleo es tres veces mayor a la de la población civil.

En este contexto, y asumiendo que la paz y la reconciliación socioafectiva de los colombianos pasa por el vector de la integración sociolaboral de los excombatientes, consideramos relevante comprender lo que significa para ellos el trabajo, el sentido que le otorgan, los obstáculos que encuentran y las estrategias que utilizan para solventarlos en el marco de sus actuales procesos de reintegración a la civilidad.

Antecedentes investigativos: lo que se ha dicho sobre la reincorporación sociolaboral de excombatientes

Los procesos de reincorporación de excombatientes a la vida civil, han sido ampliamente estudiados alrededor del mundo, no

obstante, la dimensión del trabajo y la reintegración laboral no han sido, precisamente, el foco principal de las investigaciones. Se realizó la pesquisa de información en bases de datos científicas como: Scopus, Science Direct, Ebsco, Web of Science, jstore y Google Académico, y se emplearon palabras claves de búsqueda como: excombatientes, desmovilización, DDR, reintegración, trabajo, empleo, y sus respectivos equivalentes en inglés.

Se encontró que los estudios sobre la temática fuera de Latinoamérica se concentran en Europa y África principalmente. Muestra de esto, son las investigaciones de Muggah y O'Donnell (2009, 2015) en Europa y las de Metsola (2006), Kimhi (2010), Phayal, Khadra & Thyne (2015) en África. Estos estudios evidencian la dificultad para reintegrar a los excombatientes al tejido económico, ya sea por diferencias políticas, amenazas a la seguridad física, falta de acompañamiento estatal o directamente por la ausencia de una propuesta de reintegración económica en los procesos de DDR.

Lo anteriormente expuesto parece ser una constante a lo largo del mundo. Las experiencias de DDR en Centroamérica estudiadas por Tobón (2014) en Guatemala y Azkue (2007) en El Salvador, exponen cómo la incapacidad de los Estados para implementar debidamente lo pactado con grupos armados, repercutió en el incremento vertiginoso de la violencia en Guatemala debido a que otros grupos como las pandillas fueron los que terminaron por brindar al excombatiente protección física, oportunidades laborales, generación de lazos de solidaridad e identidad, lo que llevó al engrosamiento del crimen organizado mediante el reclutamiento de desmovilizados. En el Salvador se desconoció la participación de mujeres en el conflicto, impidiéndoles ingresar a los procesos de educación y al acceso a tierras, aumentando la brecha de desigualdad en ese país. Por otro lado, los conflictos de Centroamérica comparten con Colombia gran cantidad de aspectos, como ejemplifica Molina (2012) en su comparación entre el conflicto colombiano y salvadoreño, sin embargo, el autor concluye que la experiencia colombiana presenta mayor grado de complejidad dada la multiplicidad de actores en el conflicto y su larga trayectoria.

También en Colombia, el estudio de Salamanca & Pérez (2011) muestra que el excombatiente se ve a sí mismo en desventaja al

momento de competir por un cargo con un civil, dada su falta de experiencia laboral, su bajo nivel escolar y en ocasiones su indefinido estatus legal. Además de esto, buena parte de los participantes manifestó tener una nula intención de buscar empleo, ya que recibían un sostenimiento por parte del Estado. Igualmente, consideraban que su calidad de vida mejoró con respecto a la que tenían durante su militancia en los grupos armados, debido al acceso a la salud y a la educación principalmente. Del mismo modo, Amariles, Buenaventura & Giraldo (2017), identificaron barreras psicosociales en cuanto a su reintegración laboral, ya que son discriminados por su pasado o por el bajo nivel educativo frente a otros candidatos. El estudio se permite concluir que el excombatiente entiende como un estigma su pasado, llevándolo a tramitar de manera atípica momentos como las entrevistas de selección y la relación con compañeros y jefes de trabajo, con el fin de no ser discriminados.

Por otro lado, David & Plazas (2007) en relación con el proceso de DDR con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), exponen que las personas vinculadas a este no se encontraban satisfechas, debido a que la mayor parte de los entrevistados manifestó no haber podido acceder a un empleo que estuviese relacionado con los cursos que tomaron, principalmente en panadería, mecánica, confección y otros oficios. De acuerdo con el anterior estudio, Meneses, Cardona & Devia (2010) también encuentran que la posibilidad de acceder a un empleo relacionado con lo estudiado durante el proceso de DDR es lo que más valoran los excombatientes como un aspecto importante de calidad de vida. Otras barreras encontradas es la existencia de un doble discurso empresarial como expone Toca Torres (2017), ya que dicen apoyar la paz y la reincorporación, pero no ejercen de manera activa la contratación de excombatientes; además, se identifica el apoyo económico que algunas empresas brindaron a la campaña del *No a la Paz* durante el plebiscito en 2016.

Por otro lado, se encuentran estudios como los desarrollados por Mantilla (2017) y por Lara (2016) y Delgado (2018), referidos a la subjetividad del excombatiente en proceso de reincorporación; estos exponen que la metáfora del guerrero es empleada de manera

continúa por los excombatientes a la hora de hablar sobre sí mismos, reivindicando la disciplina y la persistencia como valores que les sirven en la adaptación a la vida civil. Mantilla (2016) concluye que la reintegración al mundo laboral permite la resignificación de la identidad, logrando que las experiencias se vinculen a un nuevo mundo simbólico y relacional, reduciendo en gran medida el riesgo de reincidencia en actos delictivos.

Finalmente, Lara (2016) encontró que los desmovilizados pasan por una transformación de su identidad durante el proceso de reincorporación a la vida civil, debido a diferentes características relacionadas con la identidad que se ven transformadas por el proceso, como lo son: el género, el uniforme, las armas, el nombre, el reglamento y la estigmatización. Roldan (2013) se permite concluir al igual que Lara (2016) que los excombatientes en Colombia cuentan con un estigma, además agrega que se encuentran en una desventaja frente al ciudadano medio para acceder al empleo, siendo este el mayor problema de la reincorporación exitosa, dado que el empleo es lo que logra emancipar al excombatiente de la violencia.

Para concluir, el análisis de estudios previos permite identificar que las investigaciones sobre los procesos de reincorporación a la vida civil en excombatientes, en relación con la reintegración laboral, abordan el trabajo como una variable o una característica dentro del proceso de reincorporación en general y/o solo lo toman como un punto más dentro de lo que comprende a la calidad de vida de los desmovilizados. También se encuentran algunas investigaciones en el contexto colombiano que plantean el trabajo como un espacio desde el cual construir nuevas identidades.

Anclajes teóricos: el trabajo como relación social y práctica histórico-cultural

El trabajo como fenómeno a través de la historia ha sido pensado desde muchas perspectivas que van desde abordajes materiales, matemáticos, filosóficos, económicos hasta perspectivas religiosas. Se propone desde las ciencias sociales que el trabajo es una “actividad esencial al hombre

en virtud de la cual se relaciona con su entorno y la naturaleza, a la que se enfrenta para crear algo humano- y con los demás, con y para los cuales desempeña esta tarea” (Meda, 1995, p.17).

Ahora bien, lo que denomina Meda (1995) como actividad esencial también se puede comprender como una necesidad sociomaterial; el humano requiere de su trabajo para obtener aquellos insumos básicos necesarios para su subsistencia y bienestar. Sin embargo, las actividades laborales cambian según sea el periodo histórico y con estas, el sentido del mismo, dado que es el resultado de la construcción de un significado y de un sentido, asignados por una comunidad lingüística, tal y como lo plantea Gergen (1996) siguiendo de cerca a Wittgenstein (1993). Ejemplo de esto es el caso de los excombatientes, los cuales se encontraban inmersos en una comunidad de sentido (grupo armado) construida a lo largo de años de militancia. Por tanto, los significados del trabajo también pueden variar dependiendo de la forma en que esté distribuido socialmente en una comunidad.

Por otro lado, Gergen (2014, 2016) denuncia el hiper-individualismo introducido en la cultura occidental por el pensamiento moderno, cuestionando la concepción de un yo delimitado y autocontenido para hacer tránsito a una concepción de yo relacional y lingüístico. En este orden de ideas, es en la interacción y en las relaciones lingüísticas donde se construyen, deconstruyen y modifican los significados y sentidos. Ibáñez (2003) concuerda con Gergen diciendo que: “los seres humanos somos indudablemente seres sociales y resulta que cualquier cosa que sea objetivable como 'social' conlleva necesariamente una dimensión simbólica” (p. 256) y, por tanto, lingüística, haciendo del lenguaje los ladrillos que conforman la realidad socialmente construida.

Así mismo, el trabajo cuenta con una amplia dimensión social y simbólica (Neffa, 2002; Meda, 1995), propiciando espacios donde el sujeto aprende a cooperar e interiorizar la norma social, lo que le permite integrarse de manera utilitaria a la sociedad en general; sin embargo, el trabajo no es en sí mismo una herramienta de vínculo social, pero lo propicia. En este orden de ideas, se comprende por qué la reintegración laboral de los excombatientes ha sido uno de los principales objetivos de la reincorporación a la vida civil.

De manera general, este proceso le demanda al excombatiente la realización de una serie de prácticas sociales para adaptarse a esta nueva forma de vida, las cuales según Bourdieu son el resultado de la relación entre la agencia del sujeto y la estructura en la que está inmerso, a lo que llama *habitus* y *campo* respectivamente. Donde “un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas, mientras que el *habitus* toma la forma de un conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales” (Bourdieu, citado por Gutiérrez, 2002, p. 22). Se puede comprender entonces que la forma en que el excombatiente responde ante la nueva vida civil no solo parte de las condiciones actuales del sujeto, sino también, de su historia de vida.

En conclusión, el significado de un fenómeno es una construcción social situada históricamente en el marco de una tradición lingüística y comunal de sentido, que puede ser implícito o explícito, con una intención perlocutiva, además, mediado por reglas y juegos de lenguaje, por lo que aquello que se dice de manera directa no necesariamente da cuenta de los fonemas empleados. Teniendo en cuenta la complejidad con la que se construyen los significados y su importancia en la construcción de la subjetividad, comprenderlos permite expandir el horizonte frente a la reintegración laboral de los excombatientes.

Ruta metodológica

El diseño metodológico asumido es cualitativo en la modalidad hermenéutica de análisis de contenido categorial. Esta estrategia permite inferir y comprender la pluralidad de significados y sentidos presentes en las prácticas lingüísticas de los sujetos (Vieytes, 2004); en consecuencia, sus herramientas y procedimientos posibilitaron la exploración de significados del trabajo y prácticas de reintegración laboral de los excombatientes que participaron en el estudio.

Como procedimiento de recolección de datos se utilizó la entrevista individual semiestructurada (entre enero y septiembre del año 2019), en la cual participaron diez personas mayores de edad que fueron combatientes de grupos armados ilegales en Colombia y con, por lo menos un año de pertenencia a los mismos, seis de los

cuales pertenecieron a las FARC-EP y cuatro a grupos paramilitares, todos de procedencia rural y cinco de ellos reclutados siendo menores de edad. Los participantes se encontraban vinculados a procesos estatales de reincorporación a la vida civil, tenían establecido su lugar de residencia en la zona urbana de Medellín (4 participantes) y en el ETCR (Espacio territorial de capacitación y reincorporación) del municipio de Anorí-Antioquia (6 participantes). Todos participaron libre y voluntariamente en el estudio con las garantías éticas y deontológicas de la investigación con seres humanos (consentimiento informado, anonimato, privacidad, confidencialidad, etc.). El tipo de muestreo fue intencional y por disponibilidad a cooperar con la investigación, cuyo perfil específico se muestra en la tabla 2

El proceso analítico de los datos inicialmente se realizó mediante los procesos de identificación de citas o unidades de sentido, codificación y categorización de los textos obtenidos de las transcripciones de las entrevistas realizadas. Posteriormente, y siguiendo las recomendaciones metodológicas que propone la teoría fundamentada, los códigos fueron agrupados en categorías que a su vez fueron ensambladas en categorías mayores con la finalidad de identificar tendencias, patrones o núcleos duros que permitieran dar cuenta de significados, sentidos y prácticas sociales sobre el trabajo, presentes en su discurso (Vieytes, 2004). Dichos procedimientos se realizaron con el apoyo del software Atlas-ti.

Resultados

A continuación, se describen, desarrollan y argumentan las categorías referidas al mundo del trabajo de los excombatientes, que se construyeron en el proceso analítico de los datos: el significado de trabajo, las barreras percibidas por los excombatientes frente a su proceso de reintegración laboral y, por último, sus prácticas de reintegración laboral.

Significados del trabajo

Los significados del trabajo identificados en los excombatientes se han articulado en torno a tres categorías que condensan lo que para

Tabla 2. Caracterización sociodemográfica de la muestra

Código	Grupo armado al que perteneció	Años en el grupo	Edad de reclutamiento	Sexo	Estatus Familiar	Cargo
E1	FARC	14	13	F	Madre soltera viviendo con su familia extensa	Mando Medio
E2	FARC	14	21	F	Madre soltera viviendo con su familia extensa	Soldado
E3	FARC	15	19	M	Pareja con hijos viviendo con su familia extensa	Mando Medio
E4	AUC	Sin Dato	Sin Dato	F	Pareja con hijos	Soldado
E5	AUC	8	20	M	Pareja con hijos	Soldado
E6	AUC	22	13	M	Pareja con hijos	Mando Medio
E7	FARC	14	14	M	Soltero (no convive con sus hijos)	Mando Medio
E8	FARC	33	25	M	Soltero	Soldado-Instructor
E9	FARC	30	9	M	Pareja sin hijos	Comandante de Frente
E10	AUC	11	17	F	Pareja con hijos	Soldado

Fuente: elaboración propia producto del proceso de investigación.

ellos es la experiencia laboral en civilidad, a saber: lo rural y lo urbano, lo legal y lo ilegal, y, lo formal y lo informal; estas interactúan y se hibridan entre sí para configurar los diferentes sentidos que se tiene del trabajo.

Entre un mundo rural y un mundo urbano

La producción de significado y sentido de los excombatientes en torno al trabajo varía sustancialmente según el contexto geográfico en donde haya iniciado su proceso de reincorporación a la vida civil, contexto que se expresa fundamentalmente en dos grandes escenarios: lo rural y lo urbano; dicha categoría enmarca el sentido del trabajo más allá de lo geográfico, debido a las grandes diferencias que implican en cuanto a opciones laborales, de vivienda, salario, redes familiares, etc. No obstante, la elección del contexto espacial donde el excombatiente comienza su proceso de reintegración no está determinada por él mismo, responde más bien a la confluencia de múltiples aspectos como, por ejemplo: condiciones de seguridad física, situación jurídica y la red de apoyo con que cuente (en los casos en que la tenga), entre otras condiciones.

De manera general, en lo que respecta a lo rural y lo urbano, se identifica que la mayoría de los excombatientes reconoce en el campo un lugar ya conocido, ya sea porque son de procedencia rural, como en el caso de los exmiembros de las FARC-EP. Así, según la Universidad Nacional de Colombia en su censo socioeconómico al grupo armado, en 2017, encontró que el 81% de sus excombatientes son de procedencia rural.

También se identifica que suelen reconocer los espacios rurales como cercanos y conocidos debido a las tareas agrarias que desarrollaron durante su permanencia en el grupo armado; dicha cercanía con lo rural liga estrechamente al trabajo con lo manual, es decir, el trabajo se entiende como tal en la medida que se lleva a cabo con las manos y en donde la corporalidad humana son aplicadas para transformar algo, por lo que el trabajo está ligado a la materialidad o a la explotación de materias del sector primario, tal como lo muestra el siguiente testimonio:

O sea, sí, trabajaba en la casa, porque prácticamente pues era lo que la finquita de la casa, uno se venía a ayudar a mi papá, a ayudarle a coger las frutas, tocaba coger frutas, cuando le tocaba a uno, cuando le tocaba a uno de pronto ayudar, pues eso era de caña también, echábamos molienda, entonces nos íbamos a ayudarle a él, a coger caña, a uno le tocaba trabajo material (E2).

De esta manera, emergen significados del trabajo que se encuentran estrechamente relacionados a contextos rurales, en donde el trabajo exige una gran cantidad de esfuerzo corporal, tal y como lo demandan la gran mayoría de las actividades productivas que se desarrollan allí, como: la minería, la agricultura, las actividades pecuarias, avícolas, piscicultura, entre otros. Sumado a lo anterior, se encuentra una fuerte conexión entre el trabajo y el grupo familiar, debido a que las primeras experiencias de trabajo suelen estar anudadas a tareas asignadas en fincas familiares.

Así entonces, es común encontrar en sus discursos una alta carga de contenidos emotivos cuando hacen referencia a los espacios rurales, como si se trataran de espacios casi idílicos, cargados de recuerdos familiares y momentos felices, aunque paradójicamente es el mismo contexto donde sucedieron experiencias dolorosas relacionadas a la pérdida de familiares, camaradas, parejas e incluso hijos. Sin embargo, estas experiencias negativas son omitidas en los relatos de los excombatientes en general en relación con la ruralidad.

Pues uno se sentía bien porque era muy familiar, todo era familiar y todos nosotros, los hermanos compartíamos mucho con los papás. Sino que después que ya pasó (.) después que mataron a mi papá y a mi mamá <todo se, todo se fue al agua, todo se acabó, cada quien hizo su destino, cada quien por su parte (.) entonces ya se acabó todo> todo... todo prácticamente (E2).

Por otro lado, los contextos urbanos evocan miedo e incertidumbre a varios de los excombatientes de procedencia rural. Lipovetsky (2015) expone que las ciudades presentan dinámicas de individualización, caracterizadas por formas de interacción social impersonales y conductas egoístas del cuerpo social. Estas formas de habitar lo urbano desconciertan al excombatiente acostum-

brado a vivir en un sistema comunitario en el que no se requiere de papel moneda para subsistir, lo cual implica un fuerte choque para el sujeto, esto en el caso específico de las FARC-EP. Desde la perspectiva de Durkheim (2001) se puede comprender esto como el paso de un sistema social con una división de trabajo con solidaridad mecánica a uno con solidaridad orgánica, lo que permite comprender que el trabajo para estos sujetos no está directamente relacionado con una remuneración salarial, sino, con una serie de tareas relacionadas con los quehaceres diarios, lo cual fue el caso de las FARC-EP, en donde los niveles de especialización de los trabajos son menores y el bienestar de todos los miembros del grupo dependían directamente del resultado del trabajo de los otros. Por ejemplo, si las personas encargadas de la cocina no preparan el almuerzo no existe ninguna otra alternativa que permita solucionar el problema de la alimentación inmediatamente, cosa que difícilmente pudiera suceder en un sector urbano, donde se podría solucionar esta dificultad contratando a uno de los muchos restaurantes que ofrezcan el servicio.

Desde esta perspectiva, el trabajo se convierte en una obligación directa con el grupo, la acción humana se encuentra orientada a sostener la estructura organizacional, en este caso la estructura armada. Generalmente, son los mismos sujetos quienes deciden cómo se dividirán el trabajo y en qué línea tener sus responsabilidades (militar, administrativa, mantenimiento, comunicaciones, etc.). Por lo cual, el no cumplir con las acciones delimitadas y asignadas puede tener consecuencias graves, que podían llegar hasta la pena de muerte como castigo por el incumplimiento de las tareas.

El paso de un contexto comunitario rural en conflicto a uno individualizado urbano, lleva a que el excombatiente pierda la distinción clara entre enemigo y amigo que se maneja durante una situación de conflicto armado; es decir, la ausencia de signos como uniformes, armas, brazaletes, etc., que permitan identificar quien pudiese representar una amenaza, genera malestar al excombatiente. Dicha incertidumbre le puede llevar a sentir que ahora libra una batalla contra el mundo en general, debido a la dificultad que plantea identificar los peligros.

Ya formé otra vez mi vida nuevamente, que me toca ya trabajar más duro, bueno, no más duro porque allá me tocaba trabajar duro también, pero...y que me toca vivir con una sociedad que me toca...peor que estar allá, yo creo que es peor, porque yo sabía que tenía un enemigo, sabía que si yo salía tenía un enemigo que en cualquier momento me iba a dar candela, mientras que acá yo puedo salir a la esquina y cualquiera puede ser mi enemigo entonces estoy en la misma condición y peor (E3).

La llegada del excombatiente al mundo urbano se da sin un manual de uso: en este contexto urbano una serie de instituciones, protocolos y burocracia regulan el trabajo. Esto plantea una serie de dificultades para el sujeto en proceso de reintegración laboral, haciendo que hasta el simple hecho de entregar una hoja de vida se convierte en un reto. A simple vista, pareciera que solo fuese una cuestión de costumbre o de acompañamiento; no obstante, es un quiebre paradigmático, en tanto el paso de un sistema económico comunitario, principalmente agrario, pone al excombatiente en un sistema económico de valor agregado, con una división orgánica del trabajo y regido por las dinámicas posfordistas de producción, espacio en donde no se encuentra cualificado para acceder al empleo formal ya sea por su nivel educativo o sus experiencias previas de trabajo.

Pues uno entiende que es una cosa acá en la ciudad, el trabajo es muy diferente, porque en la ciudad primero que todo tiene que llevar una hoja de vida, pa poder realizar un trabajo, segundo las presentaciones y todo para poder que lo entrevisten a uno, qué capacidades tiene uno para trabajar y tercero, pues ya dependiendo si le resulta a uno ya empezar a trabajar (E9).

Este abrupto cambio de contexto le quita al sujeto su capacidad para transformar la naturaleza como principal herramienta de supervivencia (Marx & Engels, 1974); sin tierra que trabajar y sin educación que le permita acceder a un trabajo formal, el excombatiente se ve forzado a subsistir inicialmente de la ayuda económica que le brinda la ARN. Por esta razón, el significado del trabajo en el contexto urbano se anuda a la precariedad, a la subsistencia y a lo temporal. Adicionalmente, porque en la

ciudad el trabajo ya no se encuentra ligado a la transformación de materias, se desplaza más bien al sector de servicios y de la información, más relacionado al capitalismo cognitivo, en donde lo que adquiere valor no es la capacidad manual/corporal del sujeto, sino, el conocimiento y la información, donde las competencias cognitivas y relacionales se convierten en la apuesta principal de la valorización del capital (Fumagalli, 2010). Complementariamente, porque muchos de los sujetos excombatientes no poseen la internalización de los códigos, normas y lógicas salariales del trabajo, tal y como se expone en el siguiente fragmento:

Yo quisiera vivir en el campo y no acá en la ciudad. Pa' mi la ciudad me ha golpiado, vea me ha golpiado muy duro porque me da muy duro, a mi yo me he visto en crisis, ¡ufff! que a veces no tengo ni con qué comprarme ni un chicle y eso a mí me da súper duro porque usted en el campo así sea sin un peso se endulzó la boca, en cambio acá usted no tiene pa' comprarse un pedazo de panela o un confite, no tiene cómo pasar bueno. Si usted acá hasta para ir a un baño hay que pagar (E1).

Se puede entonces evidenciar que el mayoritario origen rural de los excombatientes los lleva a construir significados del trabajo estrechamente relacionados con lo vivido en dicho contexto, es decir, el trabajo se entiende como tal, en la medida en que el esfuerzo corporal se vea implicado en el mismo, lo cual se encuentra en consonancia con las actividades agrarias y militares. Además, condiciones como: la no existencia de un salario dentro de algunos grupos armados y las prácticas de trueque conllevan a que la asignación salarial no sea una preocupación prioritaria para muchos de los excombatientes; no obstante, durante el proceso de transición hacia el mundo urbano esta preocupación emerge de manera significativa. Así, la alta afluencia de excombatientes en proceso de reincorporación que se encuentran radicados en zonas urbanas los confronta con un sistema laboral y de trabajo principalmente cognitivo, el que se encuentra en gran medida fuera de sus experiencias previas, alejándoles aún más de la posibilidad de un trabajo que le ofrezca garantías de calidad de vida.

Tensión entre lo formal y lo informal laboral

Con respecto a los espacios laborales formales e informales, pueden ser rastreados desde el discurso institucional de la ARN, debido a que la política de reintegración laboral va enfocada principalmente a que el sujeto logre la vinculación formal, a tal punto, que es uno de los principales ítems de seguimiento en el proceso de reincorporación a la vida civil. Además, se evidencia que el proceso busca que el excombatiente cumpla con las principales características del perfil que la empresa privada requiere (educación media, sin antecedentes legales, capacitado para el trabajo, etc.). La ARN también cuenta con el apoyo económico y administrativo para la generación de proyectos productivos, es decir, la segunda mayor apuesta para la reintegración laboral es el emprendimiento formal.

En este orden de ideas, se comprende que la ARN (2020) plantee como uno de sus principales objetivos promover las capacidades productivas orientadas a la sostenibilidad económica de la población objeto de atención. Sin embargo, la reintegración laboral en espacios formales plantea a su vez una barrera de ingresos económicos para muchos de los excombatientes, dado que la posibilidad de aumentar la asignación salarial depende de mejorar el perfil profesional mediante experiencia laboral especializada o educación superior, lo cual puede llegar a ser difícil debido a los costos y a las reducidas opciones existentes en cuanto a educación superior de calidad, esto sin tomar en cuenta las dificultades de tiempo y costos de desplazamiento:

Aquí prácticamente todos los trabajos son mínimo, el mínimo que uno se gane, tan siquiera el mínimo, si ya dependiendo de la empresa que, que uno este, que ya de pronto le colaboran con horas extras o así que le paguen a uno más del mínimo, lo más importante es que aquí se sabe que uno no trabaja por más de un mínimo (E6).

El hecho de que el Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV) se convierta en un límite para los ingresos económicos hace que los empleos formales no sean una posibilidad tan atractiva para los excombatientes, en primer lugar, por la inestabilidad laboral

que brindan los contratos por hora laborada, a término definido y por prestación de servicios que se utilizan normalmente, aparte que no ofrecen estabilidad económica y en muchos casos, ni siquiera facilitan el acceso al crédito. En segundo lugar, el SMMLV se relaciona muchas veces con la precariedad y la marginalidad en espacio urbanos. Sin embargo, ante la aparente resignación de no superar la barrera de ingresos del SMMLV, cuando se le pregunta a esta entrevistada por su trabajo ideal describe un empleo formal con descanso dominical, pago de horas extras y un SMMLV. Es decir, a pesar de las dificultades vividas por los sujetos, estos terminan replicando el discurso institucional.

Por otro lado, las cifras de reintegración laboral formal compartidas por la ARN no son muy alentadoras, dado que solo el 17% de los excombatientes ha logrado ingresar a uno de estos empleos a noviembre de 2019, cifra preocupante si se compara con las del colombiano promedio en el mismo periodo que fue de 51,9% según el DANE (2020), lo que se puede identificar en el siguiente testimonio:

Ellos me dicen: es que vos si sos de buenas yo que hacía 7 años me había desmovilizado y apenas no hace tiempo [...] apenas vine a trabajar como ahora 3, 4 años; otros dicen, vea yo apenas entré ahora un año, ¿y nosotros desmovilizados desde [...] que año se desmovilizó esa gente? En el 2004 me parece (E5).

El fragmento evidencia que las cifras de la ARN son concordantes con lo percibido por este participante, en tanto, se entiende como un golpe de suerte el ingreso a un empleo formal. En cuanto a la informalidad el 39,2% de los excombatientes se ven obligados o eligen ejercer trabajos en este ámbito, no obstante, estos trabajos no son menospreciados por los excombatientes a pesar de la apuesta institucional de la ARN por el empleo formal; por el contrario, en muchas ocasiones es expresado por estos como una oportunidad económica, que les permite subsistir y tener una toma de contacto con el mundo laboral, debido a que muchos no tuvieron la posibilidad de trabajar antes de su vinculación al grupo armado:

No conseguía trabajo, porque pues estaba estudiando [...] eso yo me puse a motorratonear, tuve problemas con la gente que

no quería [...] no vuelvo a trabajar en esto, si tuve dificultades bastantes, fue como un año que juepuchica estuvo duro. Si eso a veces que escasitamente pa' medio comer y no, eso que debía aquí, saque acá prestado, aunque gracias a Dios ya me conseguí trabajito con unos ingenieros, y pa' que, me pagan súper bien, me aseguraron, me pagan 1'200.000 y eso no me falta nada, ya tengo mi moto, tengo un televisor grande que me perdí un poco de cosas, tengo una nevera lo más de bonita (E3).

Sumado a las barreras planteadas por el salario, la falta de experiencia laboral y el trabajo informal en sí mismo, se debe agregar la condición jurídica del excombatiente, o por lo menos hasta que el sujeto solucione dicha situación jurídicamente. Así mismo, su condición legal como excombatiente le impide cierto tipo de empleos, como lo ejemplifica el siguiente fragmento:

Me iba a meter a trabajar en vigilancia, iba a hacer un curso, pero resulta que la ANR no me aceptó [...] no que las armas, que tal [...] resulta que cuando uno las armas las sabe manejar una persona que ha sido militar, así yo haya pertenecido a la guerrilla y todo (E3).

Así pues, las diferentes condiciones del sujeto en situación de reintegración laboral reducen las probabilidades de que este logre acceder a un empleo formal, a tal punto que contar con uno puede ser considerado como suerte como ya fue expuesto. Lo anterior conlleva a que estos sujetos perciban el trabajo formal como una experiencia exclusiva y como máxima prueba de reincorporación. El trabajo se convierte así, en la muestra más importante de éxito en términos de reincorporación a la vida civil. Por último, se encuentra una significación del trabajo entendido como un horizonte, es decir, se le toma como un eje articulador de la vida humana, tal y como expresa un sujeto entrevistado cuando se le interpela respecto a cómo le ha afectado su experiencia de desempleo:

Pues totalmente, totalmente, porque usted no puede vivir mi hermano sin un horizonte, nosotros no tenemos ningún horizonte, el horizonte de nosotros se dijo fue entregue las armas y nosotros

Les vamos a dar vivienda, tierra, trabajo, empleo y aquí no hay nada de esas cosas, absolutamente nada, créame que nada (E8).

Sin embargo, esta significación se encuentra enmarcada en los valores fordistas del trabajo, es decir, entender al trabajo como un horizonte plantea una concepción de estabilidad, lo pone como un cimiento a partir del cual construir una identidad o un proyecto de vida. Pero como ya se ha expuesto anteriormente, las dinámicas contemporáneas con relación al trabajo se caracterizan más por la inestabilidad contractual que por un horizonte estable.

La indeterminación entre lo legal y lo ilegal

Los ámbitos legales e ilegales se presentan de manera recurrente en el discurso de los excombatientes, sin embargo, estos sujetos se encuentran en un proceso formal y estatal de reincorporación a la vida civil, el cual se puede comprender como un momento liminal, en términos de Turner (1969), dado que es transitorio y tras su finalización se obtiene un cambio de estatus social; dicho espacio se encuentra de manera indeterminada entre lo ilegal y lo legal. Así, la ARN plantea diferentes espacios liminales que son de tipo físico y legal, como los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) y la Jurisdicción Especial de Paz (JEP).

En el primero, el sujeto es puesto en uno de estos espacios físicos, donde comparte su día a día con otros excombatientes; aunque cuentan con libertad de movimiento deben informar a la agencia donde se encuentran periódicamente. La alejada ubicación de las ETCR en territorios rurales les pone en una especie de "cuarentena"; allí, algunos inician su proceso de pasaje de la ilegalidad a la legalidad, pasando de combatiente a ciudadano al final de este. Dicho cambio es finalmente determinado por la JEP, jurisdicción que administra la justicia para los excombatientes, la cual, en sí misma se puede comprender como liminal.

Este tránsito hacia lo legal en cuanto a lo laboral es planteado por la ARN como una prioridad, se llega a entender incluso al trabajo formal como la "vacuna" contra el retorno a la ilegalidad de los ex-

combatientes, lo cual se encuentra respaldado por los resultados en otros procesos de paz tal y como lo muestran estudios de la ONU y la OIT (2010). A pesar de los resultados de otros procesos de reincorporación, el horizonte de posibilidades para generar ingresos económicos en Colombia no se agota en el trabajo formal o en el informal, la economía ilegal tiene un gran peso en el país y se presenta como otra opción más; de esta manera aparecen nuevamente los binomios de lo legal y lo ilegal, lo formal y lo informal. Por el lado de la informalidad, sus características como la flexibilidad de horarios, la baja cualificación que se requiere para la tarea, la no existencia de procesos de selección, entre otros, le facilitan al excombatiente una opción no ilegal para generar ingresos. La ilegalidad ofrece el camino más directo hacia una estabilidad económica, además, muchos de los sujetos ya comprenden las dinámicas manejadas en la ilegalidad, dado que han realizado labores como “raspachines”, cuidado de plantaciones de hoja de coca o de laboratorios de cocaína, ventas de armas ilegales, extorsión, entre otros. Además, cuentan generalmente con los contactos para vincularse laboralmente en la ilegalidad con mayor facilidad:

Entonces por ahí está la bola, que dicen: si quiere le damos 30 millones por 2 Kilos que pase de droga; entonces, ya eso es otras cosas que son tentadoras, una persona sin trabajo, recibiendo un aporte – pues lo que nosotros recibimos mensual, son: si estudiamos, si llegamos a muchas capacitaciones, nos dan apenas \$480.000 y eso no da pa' nada (E6).

La dificultad para encontrar espacios laborales idóneos y la limitación de ingresos a un SMMLV, conlleva a que muchos de estos sujetos habiten zonas urbanas marginales, en donde la ilegalidad muchas veces tiene mayor presencia que las instituciones estatales, hecho que se repite en muchas de las zonas rurales del país. La falta de institucionalidad, de oportunidades laborales e infraestructura de muchos de estos espacios, sumado al reclutamiento de excombatientes por bandas criminales, conlleva a que la opción ilegal en términos pragmáticos presente mayores ventajas económicas que la legal. A pesar del anterior balance, se encuentra que algunos excombatientes tienden a relacionar la legalidad con la tranquilidad, como

se expone en el siguiente fragmento: *“La parte positiva porque yo siempre decía: ‘bueno, con este hecho legal vamos a tener la oportunidad de andar y que no nos van a perseguir’ (E9).*

Lo anterior guarda una estrecha relación con el principal motivo reportado por los excombatientes entrevistados para abandonar su grupo armado, que es la construcción o retorno a un sistema familiar. El pertenecer a una organización ilegal en confrontación directa con múltiples actores armados no facilita una plataforma socioafectiva sobre la cual se pueda sostener una familia; en tanto, las condiciones de constante movilidad, inseguridad, la incertidumbre por las represalias que puedan ser tomadas con el grupo familiar, las condiciones de salud mental y entre otras, llevan al excombatiente a replantear si quiere continuar en dicha organización mientras su deseo de construir un sistema familiar se encuentra prácticamente inhibido por el estilo de vida que le impone el grupo armado.

Barreras psicosociales percibidas frente al proceso de reintegración laboral

Existen múltiples situaciones que complejizan el acceso a un trabajo que permita la reincorporación a la vida civil de forma satisfactoria. En su discurso se pueden identificar algunas barreras psicosociales percibidas, que se pueden organizar en cuatro categorías: prerrequisitos laborales, precarización del mercado laboral, estigma, y condiciones de seguridad física. Con respecto a los prerrequisitos laborales, se evidencia que muchos de los excombatientes no cuentan con experiencia laboral, ni educación, ni capacitación formal previa a su ingreso al grupo armado; en consecuencia, las posibilidades de ingresar a un trabajo formal se constriñen radicalmente, debido a las necesidades y demandas del mercado laboral, en donde se prefiere contratar personal que ya se haya desempeñado en una tarea similar a la ofertada. Por esta razón, en un proceso de selección lo más probable es que sus hojas de vida queden descartadas, incluso antes de saber si estos son excombatientes o no, dejando como única opción real de trabajo formal a las empresas que tienen convenios con la ARN para emplear a las personas en el proceso de reincorporación.

Otra de las aristas que emergen a partir de los prerequisites laborales exigidos, es la falta de cualificación educativa de los excombatientes, dado que la gran mayoría de esta población no cuenta con procesos y títulos de educación formal que avale la educación recibida por el grupo, como es el caso de las FARC-EP, situación que aplica tanto para niveles de educación secundaria como en educación superior. Esta problemática queda manifiesta en el siguiente testimonio:

Lo más difícil para conseguir trabajo es que nosotros somos prácticos y no teóricos. Entonces, aquí hay que hacer 50 años de teoría para enseguida ir a hacer 3 años en la práctica y nosotros no tenemos esa teoría, que ustedes, me entienden, qué es tener teoría, ¿tener un cartón? eso que al final no dice nada, nosotros tenemos es práctica. Mire, aquí le tengo que decir, nosotros tenemos muchachos y muchachas que fueron enfermeros de combate, usted me preguntará ¿qué son los enfermeros de combate? Cuando uno cae herido en el combate ellos le salvan a uno la vida, lo operan, en fin y no pueden trabajar porque no tienen el puto cartón ese. Todas esas son trampas de los que nos han puesto las trampas y que están enmarcados en la perfidia (E8).

Lo anterior se articula con el tipo de educación superior que en algún momento llegó a ofrecer la ARC (nombre previo de la ARN) durante procesos de desmovilización con otras organizaciones armadas ilegales, la cual ofertaba principalmente cursos y técnicas enfocadas en capacitar a estos sujetos en panadería, mecánica y confecciones; ocupaciones que generalmente se desempeñan en el sector informal. De tal manera, que se terminó orientando la reintegración laboral al sector informal, dejando en condiciones laborales precarias a dichos sujetos. Lo cual también pudo contribuir a las altas tasas de regreso a grupos armados que Sarmiento (2013) identificó, durante los procesos de desarme, desmovilización y reincorporación que la ARC desarrolló durante la década comprendida entre 2000 y 2009 con diferentes grupos y actores armados.

Otro aspecto, relacionado con la precarización del mercado laboral colombiano contemporáneo, tiene que ver con la coexistencia e hibridación de formas de producción fordistas y posfordistas del trabajo, con creciente dominancia de este

último, donde como sostiene Sennett (2000), la oferta de empleo se caracteriza por ser contingente y atípica, es decir, las empresas u organizaciones ya no ofrecen puestos de trabajo estables ni apuntan a generar una filiación duradera con el empleado, por lo cual, se da por sentada la relación laboral como una relación líquida y pasajera. Siguiendo a Sennett, los excombatientes no son la excepción, dado que se encuentran principalmente contratados bajo modalidades de contrato laboral a término fijo o por obra labor, tal y como lo demuestra el siguiente fragmento “...llevo desde marzo, tengo contrato hasta 16 de diciembre, porque es una empresa y es así dependiendo de lo que usted demuestre ya a usted lo vuelven a llamar el otro año con lo cual no tengo problema de hecho (E1)”, Se evidencia que el entrevistado comprende y se adapta a las dinámicas que el precario mercado laboral colombiano tiene para ofrecerle.

Frente a la categoría del estigma, para los excombatientes es claro que las comunidades receptoras cuentan con un imaginario negativo respecto a ellos, culpan de esto a los medios de comunicación que se han dedicado exclusivamente a la difusión de hechos violentos que estos realizaron (Villa Gómez, Velásquez, Barrera & Avendaño, 2020), sin mostrar nunca ningún aspecto positivo, señalan los excombatientes, lo cual lleva a la deshumanización de estos, teniéndoles por personas potencialmente peligrosas y desconocidas, por lo que muchos de ellos prefieren guardar en secreto su pasado en un grupo armado.

Fíjese usted que algunos medios desinforman de tal manera que todas las cosas que han sucedido se la echan toda la carga sucia a los movimientos insurgentes, porque, pues claro esos movimientos insurgentes hemos sido el enemigo número 1 de esas grandes élites que han gobernado este país durante 200 años (E8).

La pesada categoría del “guerrillero” con la que deben cargar los excombatientes, tal como lo sugiere el anterior fragmento, y como lo han reportado en el marco de la macroinvestigación “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación”, (Villa Gómez, 2019, Villa Gómez, et al, 2020, Jaime-Salas et. al., 2021; Gómez, Bohórquez & Villa Gómez, 2021 y Díaz-Pérez,

et al., 2021) configura una fuerte barrera que le impide al sujeto reincorporarse a la vida civil, si no intenta ocultar esa profunda marca desacreditadora que lleva:

No todos somos iguales [...] sale a delinquir, a hacer daños y sí, yo sí creo que eso es así, porque la situación de ellos va a ser [...] yo creo que si alguien viene de allá con esa situación como yo la viví, roba, hace daño, por el desespero, pero yo nunca en mi mente me pasó que yo tenía que hacer eso (E7).

Como se evidencia en el anterior relato, el sujeto en proceso de reincorporación a la vida civil es consciente del estigma que carga, guarda su secreto no solo para convivir tranquilamente en su comunidad receptora, lo cual, también se relaciona con las condiciones de seguridad física, debido a que esta información sobre su pasado puede ocasionar un peligro para él. Esta información se guarda con celo debido a que puede causar amenazas a su seguridad, dadas las altas cifras de excombatientes asesinados después de la firma del acuerdo de paz, según Indepaz (2021) 269 hasta el 30 de abril de 2021.

Prácticas y estrategias de reintegración laboral

Se identificaron múltiples prácticas que emplean los excombatientes de cara a su reintegración laboral que se pueden distribuir de la siguiente manera: ayuda institucional, emprendimiento, redes de apoyo, y prácticas de autogestión. Con referencia a las ayudas institucionales, la ARN se encuentra como el principal puente entre la sociedad civil y los sujetos en proceso de reincorporación. Esta institución estableció convenios con grandes empresas privadas, con la intención de facilitar la reintegración laboral de excombatientes a cambio de una reducción en el pago de sus impuestos mediante la ley 1429 de 2010. Así, la ARN para el excombatiente es la primera respuesta en términos generales cuando se les pregunta por el proceso de reintegración económica, sin embargo, los bajos niveles educativos con que cuentan no les permite cumplir el perfil que muchas empresas requieren, por lo cual, en la mayoría de los casos no se concreta el acceso a los puestos laborales formales.

A pesar de la apropiación del discurso institucional de estos sujetos, los datos referentes a las tasas de acceso a empleo formales en excombatientes se encuentra en un 26% (ARN, 2019), lo que respalda la percepción de algunos excombatientes cuando hacen referencia al empleo formal como un golpe de suerte, tal y como lo afirma uno de los entrevistados: *“yo trabajo aquí cerquita, ahí en (se hace mención a una de la empresas privadas con convenio) ya llevo dos años (...) como la gente me dice no es que vos sos muy de buenas porque allá trabaja pues” (E5).*

Otro aspecto de las ayudas institucionales, guarda relación con la importancia que algunos excombatientes le atribuyen al profesional reintegrador, sujeto encargado del acompañamiento psicosocial individual y grupal en el proceso de reincorporación a la vida civil, tal y como lo relata el siguiente fragmento: *“la reintegradora mía me ha dicho a mí que el día que yo necesite un trabajo que le diga, porque ellos tienen empresas que ya saben que uno es desmovilizado. A mí me resultó trabajo en una empresa muy buena (E2)”*. Además, algunos sujetos mencionan cómo el reintegrador fue quien le brindó el asesoramiento pertinente con respecto a su perfil laboral, y cómo estos les dieron herramientas para afrontar los escenarios laborales y los procesos de selección de personal.

Por último, en lo que respecta a las prácticas relacionadas con las ayudas institucionales, aparece el Estado como empleador. Este es el caso de los excombatientes que ocuparon cargos medios o bajos que no se encuentran investigados en procesos judiciales y que pueden ser vinculados laboralmente con la Unidad Nacional de Protección (UNP); esto, para prestar servicios de seguridad a excombatientes que tuvieron altos mandos en el grupo armado. Así, también se encuentra que el Estado asigna empleos públicos a los excombatientes mediante la ejecución de proyectos estatales como la formación deportiva:

Es que también es una parte positiva, lo que yo te decía ahorita, en la parte de la legalidad iríamos a salir más allá [...] y te digo, aprovechando la oportunidad, fui contratado por Coldeportes, que es una empresa del gobierno, y en este momento me dieron la oportunidad para salir contratado (E.9).

En lo que respecta al emprendimiento, la ARN promueve como su segunda mayor apuesta de reintegración laboral, los proyectos productivos, apalancados en el discurso del emprendimiento como una importante opción para el excombatiente. Se identifica que son principalmente las personas en proceso de reincorporación instaladas en el sector rural quienes manifiestan sus deseos y planes para la generación de sus propios ingresos a través de dichos proyectos productivos; esto en vista de la falta de empleos formales o de trabajos informales que garanticen un flujo constante de dinero que permita un mínimo nivel de calidad de vida en la ruralidad. Por otro lado, los sujetos entrevistados en el sector urbano no mencionan con frecuencia planes o deseos relativos al emprendimiento, pero, cuando dicho relato emerge, no se plantean ni planes ni proyectos, más bien, emerge como un deseo de independencia, situación opuesta de los sujetos en contexto rural, quienes fueron reiterativos en la ejecución de proyectos productivos como su principal forma de sustento:

Siempre tenía el sueño de poner las codornices, yo dije, unas codornices, unas codornices y cuando vine a Panaca, me las traje, me traje 10. Y comencé a montarla, montarla, el proceso, dele y hasta que compré la incubadora y empecé ahí y tengo en el momento el proyecto productivo mío [...] tengo clientes en [...] Pues, yo surto a todo el municipio de huevos de codorniz (E9).

Aunque el anterior fragmento da cuenta de un solo sujeto al frente de un proyecto, estos en su mayoría son llevados a cabo de manera grupal, o se asignan líderes a cargo de ciertas tareas, debido a que en los ETCR se continúa sosteniendo estructuras jerárquicas, las cuales se encuentran derivadas de los cargos que tenían en el grupo armado, razón por la que se perpetúa la división del trabajo en dinámicas de solidaridad mecánica.

Respecto a las redes de apoyo, se identifica que la mayoría de los excombatientes accede a su primer trabajo en la civilidad a través de gestiones realizadas por un familiar, algún vecino, alguna persona a la que le cayeron bien o por otros excombatientes adscritos al proceso; por lo general, estos trabajos son informales y requieren de una baja cualificación para desempeñarlos, como se puede observar en el siguiente testimonio,

Mira que yo me iba a buscar trabajo, entonces yo dije que no iba a motorratonear y salí a buscar en construcción, yo nunca he trabajado, yo trabaje 13 días ayudándole a un señor de aquí enseguida a hacer el segundo piso, ese segundo piso le ayude a él, entonces él me dijo que si yo sabía de construcción y yo le dije, no pues, yo le puedo ayudar, entonces para que me ayude a subir arena y lo que él me ponía a hacer yo lo hacía, entonces me fui a por allá a buscar trabajo y por allá me conseguí uno, un muchacho me dijo "¿usted sabe estucar?" y le dije no, pero si me enseña y él me dijo si yo le enseño y aprendí, me pagaba bien el muchacho, y los sábados me tocaba irme a estudiar, entonces yo trabajaba hasta los viernes y el sábado a estudiar (E3).

También se identifican prácticas de autogestión; es decir, aquello que se hace de manera individual, con miras a la reintegración laboral. Inicialmente, se puede encontrar de manera extendida que los sujetos ocultan su pasado en el grupo armado en sus espacios laborales o comparten esta información solo después de sentirse con la suficiente confianza como para no percibir que su puesto estaría amenazado por confesar o exponer su pasado. El miedo a ser rechazados puede llevarlos incluso a cambiar el relato en qué grupo armado estuvieron según el contexto. También se identifican prácticas de sumisión frente a los jefes, es decir se intentan poner de su lado con la esperanza de que esto les permita sostener el empleo. Sin embargo, cuando se trata de autogestión, se evidencian principalmente dos prácticas; la primera es el esfuerzo, entendido como realizar más de lo que se espera en el puesto de trabajo, y en segunda instancia, la utilización de los trabajos informales como una escalera para acceder al empleo formal.

Para finalizar, no se descarta el hecho de que algunos excombatientes tomen una tercera posibilidad frente a su reintegración laboral que no ha sido planteada hasta el momento y es la de no reintegrarse laboralmente, por lo cual se puede comprender que el 12,5% de estos se declaren inactivos económicamente. Esta opción se puede entender a la luz de la experiencia de algunos excombatientes que no cuentan con una red de apoyo que les permita solucionar algunas situaciones de la vida familiar como el cuidado de los hijos, por

lo cual su reintegración laboral se puede dificultar a tal punto que llegan a plantear no reintegrarse:

Yo soy cristiana y eso yo le oro al señor todo el tiempo que me dé un buen esposo, ojalá yo no trabajara (ajaj), la verdad es que es duro uno llegar del trabajo y en mi caso que es pues para estudiar, aunque tengo otros pensados de irme a otro lugar y por eso me retiré de, igualmente no pienso terminar acá, entonces, eh, pienso que es muy complicado uno llegar cansado del trabajo, hacer tareas, y la bebé por un lado y eso que tengo una sola (E1).

Para concluir, consideramos que el hecho de que la mayoría de los excombatientes no hayan tenido una experiencia y socialización laboral formal antes de su ingreso al grupo armado plantea un cuestionamiento con respecto a si ellos entienden como trabajo las actividades en las que invirtieron su tiempo durante su estancia en el grupo armado. Algunos de ellos mencionan un paralelo entre la estructura de una empresa y la de un grupo armado. En primer lugar se plantea el paralelismo entre órdenes de un jefe en una empresa y los mandatos, reglas y regímenes existentes en la cadena de mando de un grupo armado; la división del trabajo de los diversos miembros de ambas organizaciones; el despido tras repetidos fallos en una empresa y como contraparte en los grupos armados se pueden encontrar las juntas militares que determinaban la vida o la muerte en la guerrilla de las FARC-EP; y el ascenso en la organización (empresa y grupo armado) como consecuencia de la demostración de capacidades y competencias.

Discusión y conclusiones. La burbuja del emprendimiento y el trabajo autónomo: trabajadores invisibles, precarios, temerosos e inciertos

Foucault (1979), entiende el cuerpo como aquella superficie sobre la cual se inscriben ciertos sucesos, enunciados y prácticas normalizadas por tecnologías de gobierno de la subjetividad; así, el cuerpo

del excombatiente debe entenderse como un producto histórico, una forma específica construida por técnicas disciplinarias para su conducción hacia fines específicos en contextos rurales y de guerra. La aplicación de dichas técnicas ha posibilitado la generación de competencias y saberes para el trabajo, que, al parecer, no tienen utilidad dentro de las grandes urbes. Se trata de una subjetividad para el trabajo descolocada en el espacio y en el tiempo. En sintonía con esto, Delgado (2018) señala que las políticas de reintegración en el país son pensadas desde lógicas urbanas y de productividad moderna, desconociendo los entornos de socialización de los excombatientes, lo que produce tensiones subjetivas que actúan como barreras para la adaptación laboral.

Lo anterior señala que las acciones de la ARN son insuficientes para la integración laboral de excombatientes. Debe entonces avanzarse en el reconocimiento de estas subjetividades, pobladas de competencias físicas, estratégicas y actitudinales, con el fin de incluirlas en sectores específicos del mercado y la producción. Para ello deben crearse espacios laborales que permitan restituir el sentido de utilidad comunitaria y reconstruir los imaginarios de un mundo laboral que se le presenta como ajeno y excluyente. La imagen de ese mundo, es corroborado por distintas investigaciones; por ejemplo, Velasco & Londoño (2011) muestran que el excombatiente se siente en desventaja cuando busca una vacante, dado los requisitos de experiencia, formación y la situación legal exigida. Amariles, Buenaventura & Giraldo (2017) coinciden, al señalar como barreras de la reintegración laboral, la estigmatización del excombatiente por su pasado y su escaso nivel de formación. Thorsell (2013) refiere que el perfil laboral de esta población no se ajusta a las demandas del mercado laboral.

En este orden de ideas, se considera necesario que la ARN fortalezca los convenios que se tienen con el sector empresarial, con el fin de brindar espacios de cualificación vinculados a las vacantes demandadas, esto antes de que los excombatientes sean descartados de los procesos de selección. Lo anterior supone un gran reto, dado los sesgos y estigmas sostenidos por los empresarios sobre los excombatientes, como bien lo señalan Gómez & Lesmes (2017) que en su investigación exponen que el 15% no vincularía a desmovilizados en su empresa, el 39% solo aceptaría vincularlos si

nadie se entera de su pasado y solo el 46% los acogería sin importar su pasado.

Por lo anterior, ocultar el pasado como se muestra en los resultados, tiene una función clara para el excombatiente, evitar el estigma y proteger la vida. Siguiendo a Goffman (1970) el estigma implica una marca desacreditadora con la que carga un sujeto, que le lleva a instaurar cambios en su comportamiento; así, los excombatientes deciden esconder dicha marca en el mundo laboral, para protegerse de los estereotipos, prejuicios, violencias y acciones discriminatorias. Por lo anterior, las empresas con apoyo de la ARN, en el marco de las políticas de responsabilidad social, deberían tener como reto, la implementación de acciones pedagógicas para la inclusión laboral de esta población, promoviendo así espacios solidarios en los que no se vean obligados a ocultar su identidad. Frente a lo anterior, Rettberg (2013) expresa que, si los empresarios reconocieran los beneficios de la construcción de paz para sus organizaciones, como los alivios fiscales o el aumento del reconocimiento por la responsabilidad social empresarial, su apoyo a la integración laboral sería más activo.

Por otro lado, la ARN, debe promover escenarios de trabajo ajustados a los perfiles de los excombatientes, por ejemplo, aumentando la cobertura de proyectos productivos colectivos asociados al agro. Frente a esto último, Kimhi (2010), ha señalado el impacto positivo de estos proyectos en la reintegración, que va más allá de lo económico y productivo, promoviendo la reconstrucción de los tejidos comunitarios y de las afectividades colectivas. Así mismo, Mantilla (2016) muestra que estos proyectos representan un gran factor motivacional para los excombatientes, pues, al ser ellos quienes los eligen y desarrollan se promueven sentimientos de autonomía.

Para avanzar en la construcción de la paz, es necesario revisar y reflexionar sobre experiencias de DDR en otros países y latitudes; en este orden, Muggah & O'Donnell (2009, 2015) plantean ciertos cuestionamientos al proceso de DDR que se dio en Irlanda del Norte, en donde solo se realizó el desarme y la desmovilización de los excombatientes, pero no se terminó por implementar el proceso de reintegración, lo que guarda cierta similitud con la implementación del proceso de DDR en Colombia, en donde el

proceso de reincorporación a la vida civil de los excombatientes ha recibido múltiples ataques políticos y resistencias civiles que han reducido la capacidad de maniobra de la ARN, como lo han sido las modificaciones adelantadas de manera unilateral al acuerdo por parte del Gobierno Nacional, reduciendo aún más la confianza de los excombatientes en el proceso de reincorporación.

Así mismo, es preocupante lo expuesto por Tobón (2014) con relación al proceso de DDR realizado en Guatemala; este afirma que la falta de apoyo al proceso por parte del Estado y de la sociedad civil llevó a que los excombatientes fueran reclutados por el crimen organizado, lo cual terminó por incrementar las tasas de violencia del país en lugar de reducirlas, como era esperado tras la implementación del acuerdo de paz. Esta situación ya aconteció en el país tal y como expone Molina (2012) con el proceso de DDR entre el Estado colombiano y las AUC, y se encuentra actualmente sucediendo con organizaciones como las disidencias de las FARC-EP, Los Caparros y algunos frentes del ELN.

En relación con la reintegración laboral, múltiples estudios plantean que acceder a un empleo formal es la principal protección que tiene un excombatiente para no retornar a la militancia en grupos armados ilegales, como lo señalan las investigaciones de Metsola (2006), Kimhi (2010), Roldán (2013), Molina (2012) y Tobón (2014). Sin embargo, los resultados encontrados en la presente investigación apuntan a que el principal motivo de las personas en proceso de reincorporación a la vida civil para no reincidir en grupos armados ilegales es más de tipo socioafectivo, como, por ejemplo, la posibilidad de crear un nuevo hogar o retomar a aquel que dejaron atrás, donde el trabajo aparece como un medio o herramienta para sostener la familia y no tanto como un fin en sí mismo.

No obstante, en consonancia con dichos autores, se encuentra que el trabajo es un excelente dispositivo que permite nuevos procesos de subjetivación de las personas en proceso de reincorporación, en tanto, la experiencia del trabajo permite modificar la subjetividad generando, a su vez, nuevas referencias identitarias y formas de relacionamiento con la sociedad en general; así, el trabajo brinda la posibilidad al excombatiente de resignificar va-

lores traídos desde el contexto del conflicto como plantean Lara (2016) y Ortiz (2014), o modificarlos según las posibilidades que les brinde dicha experiencia de trabajo.

Como se planteó en los resultados, los discursos de algunos excombatientes muestran que el significado del trabajo suele estar fuertemente influenciado por el marco socioespacial donde se encuentran realizando el tránsito a la vida civil, ya sea este un contexto rural o urbano. En los espacios rurales el sentido del trabajo tiende a emerger en torno a la materialidad, es decir, se entiende por trabajo a la actividad en la que el humano transforma la naturaleza mediante su intervención para satisfacer sus necesidades o de su explotación para un tercero. En este sentido, la corporalidad es clave, debido a que está presente en la mayoría de las actividades económicas del sector rural. Además, lo que se entiende por trabajo en el ámbito rural en términos generales se encuentra fuera de la formalidad, dado que en el discurso de los excombatientes entrevistados no emergen preocupaciones en relación con la seguridad social, salarios mínimos, horas extras y mucho menos a procesos de selección; además, aquellos excombatientes reintegrados en áreas rurales dependían económicamente en su mayoría del subsidio otorgado por el Gobierno Nacional a los excombatientes en proceso de reincorporación, el cual es menor a un salario mínimo.

La falta de organizaciones empresariales y empleos formales en el sector rural que permitan la reintegración laboral a los excombatientes conlleva a que los sujetos no perciban la remuneración salarial como un elemento central a la hora de hablar y significar el trabajo, sumado a esto, el hecho de que muchas de sus experiencias previas de trabajo en la ruralidad no fueron remuneradas, debido a que estas fueron desarrolladas en sistemas de vida comunitarios, como se daba en ciertos grupos armados o en las fincas familiares, posibilita que el trabajo se entienda como una actividad que transcurre dentro del día a día y no como una actividad contractual por fuera de la vida personal.

Dicha falta de empleos formales que garanticen ingresos mínimos para los excombatientes en la ruralidad, les ha llevado tanto a ellos, como a la ARN, a plantearse el auto emprendimiento en todas sus

modalidades como una solución a dicha barrera de reintegración económica, sin embargo, la falta de tierras que puedan ser utilizadas por los excombatientes y la dificultad para acceder a los dineros que la ARN les ofrece para la ejecución de proyectos productivos, les lleva a postergar de manera reiterada el inicio de los mismos.

El hecho de que el discurso del autoemprendimiento haya empezado a jugar un papel central dentro del proceso de reincorporación socioeconómica de los excombatientes no es gratuito e inocente, pues se encuentra en simetría con la ideología y condiciones laborales impuestas por el capitalismo posfordista que promueve la flexibilidad, desterritorialización, desregulación y atipicidad laboral contemporánea; características que se ven acentuadas y profundizadas en los procesos institucionales de reintegración económica, especialmente en los contextos urbanos, en donde las precarias condiciones que ofrece el mercado laboral colombiano, sumado a la situación jurídica, el bajo nivel educativo, la falta de educación especializada, la poca o nula experiencia laboral y el desconocimiento sobre los procesos de selección laboral de los excombatientes, terminan por convertirse en barreras psicosociales para acceder a un empleo formal y digno, quedando así en clara desventaja frente a otras personas que compiten por el mismo trabajo, más allá, de su propia condición de excombatiente. En línea con el discurso del emprendimiento, se observa que algunos excombatientes emplean estrategias de autoempleo para generar ingresos, por ejemplo, ya sea mediante la práctica del mototaxismo o de la reventa de artículos al menudeo.

Así pues, el acceso al empleo formal para el excombatiente termina siendo un objetivo por cumplir de la ARN más que en una opción viable de reintegración laboral para la mayoría de las personas en proceso de reincorporación. No obstante, a pesar del discurso institucional de la ARN por fomentar el empleo formal, pareciera que los excombatientes no perciben de manera negativa el trabajo informal; en contraposición, son varios los excombatientes que lo significan como una oportunidad de empezar a obtener experiencia laboral y de sostenerse económicamente mientras finalizan los procesos educativos que supuestamente les permitirán acceder a un empleo formal. Por otro lado, la inestabilidad contractual que ofrecen

las empresas mediante contratos laborales a término fijo, de prestación de servicios y de obra labor, llevan a que el sujeto se sienta a la deriva, lo cual, contribuye a que el trabajo pierda su característica de horizonte o cimiento. Dicha problemática, sumada a los procesos de individualización que viven las personas en las ciudades, donde la interacción humana se media a través del dinero y no mediante las filiaciones, como ocurre en los contextos rurales, puede llevar a que el excombatiente se sienta vulnerable en un contexto donde no logra distinguir entre amigo y enemigo.

Por lo anteriormente planteado, se identifica en la red de apoyo el principal factor protector contra el retorno del excombatiente a grupos armados, además que se suele esgrimir como motivo principal para iniciar y finalizar la reincorporación a la vida civil. Esta lleva a que el sujeto se reintegre laboralmente para dar sustento a su reunificado o recién creado grupo familiar: *“ahora estoy viviendo bien con mis hijos, con mi esposo, estoy civilizada, estoy con trabajo, trato gente nueva, no se podría ser mejor, no estoy de pronto a las humillaciones, a los insultos, no camino mucho”* (E4).

Por lo mencionado anteriormente, se permite concluir que los significados del trabajo que los excombatientes construyen no giran en torno a las categorías empleadas en ámbitos institucionales (ARN) o legales, en tanto, el trabajo informal se presenta como la principal opción de reintegración laboral. La gran mayoría de estas personas espera obtener trabajos en donde se le asignen roles y funciones específicas que se deben cumplir bajo unos estrictos parámetros, en línea con las experiencias vividas en grupos armados, lo que se encuentra lejos de las necesidades de trabajo cognitivo que las empresas demandan en la actualidad.

Además, se puede identificar que el espacio de procedencia (Rural o Urbano) es crucial para comprender la forma en que el excombatiente significa el trabajo. En este orden de ideas, el trabajo como el eje articulador de la vida humana que ha planteado el modo de vida occidental no ha permeado por completo en las áreas rurales, por consiguiente, lo que se entiende por trabajo se construye a partir de experiencias de vida individual; así pues, en el caso de los excombatientes que vivieron en contextos comunitarios e interdependientes

durante un largo periodo de su vida, lejos de los ambientes de competitividad laboral que se desarrollan en lo urbano, en su mayoría no comprenden el trabajo como una actividad separada de su vida personal o familiar, todo lo contrario, las dinámicas de división del trabajo mecánicas (Durkheim, 2001) que se llegan a vivir en la familia rural o en los grupos armados, construyen formas de comprender al trabajo como un esfuerzo físico longitudinal a la mayoría de las actividades diarias.

Por otra parte, se observa que en el discurso de los excombatientes entrevistados se hace referencia al permanente y sostenido proceso de estigmatización que múltiples sectores de la sociedad civil realizan contra ellos, tal y como varias investigaciones lo convalidan (Lara, 2016; Roldán, 2013); en especial con aquellos excombatientes que militaron en grupos guerrilleros. Dichas prácticas de estigmatización los afectan negativamente a la hora de incorporarse a contextos comunitarios y laborales, lo cual explica que como mecanismo de afrontamiento y adaptación tengan que elaborar una historia ficticia que les permita rediseñar su pasado y presentarse como un civil más ante los compañeros de trabajo y vecinos. Así mismo, consideramos en muchos casos que los estigmas y prejuicios sobre las personas desmovilizadas funcionan como formas de censura y crítica al proceso de paz, ya que una parte significativa de la sociedad civil colombiana no está de acuerdo con las modalidades de justicia y reparación que se pactaron en los acuerdos de paz, como lo mostraron Villa Gómez (2020) y Gómez, Bohorquez y Villa Gómez (2021), y en los capítulos 4 y 6 del presente libro. No obstante, y sin desconocer los efectos adversos de los prejuicios y estigmatización social, pareciera que estos no se convierten en una barrera insalvable a la hora de la reintegración laboral y comunitaria, debido a que dicho estigma no es susceptible de ser trazado o identificado durante un proceso de selección o convivencia, más bien, las dificultades cotidianas con las que se encuentran los excombatientes son las mismas que muchos ciudadanos experimentan cuando realizan el tránsito de un contexto rural a uno urbano y no cuentan con las condiciones, competencias y prerrequisitos que las empresas neoliberales esperan de un trabajador contemporáneo.

Es importante que la investigación científica preste atención a la forma en que los excombatientes se están vinculando al aparato productivo del país, debido a que múltiples estudios apuntan a que el trabajo es la principal defensa frente al posible retorno de estos a cualquiera de los diferentes grupos armados vigentes. Es necesario comprender en profundidad la experiencia de trabajo de los excombatientes de manera general en el país, para ofrecerles mejores herramientas durante sus procesos de reincorporación a la vida civil que les permita una reintegración laboral de calidad. Ahora bien, no es exclusivamente responsabilidad del excombatiente no contar con las herramientas que el mercado laboral le exige, esta es una problemática que aqueja a los colombianos en general, por lo cual, para la exitosa reincorporación a la vida civil de los excombatientes es necesario el trabajo conjunto de la sociedad civil y del Estado, lo cual no ha sucedido de manera generalizada desde que se inició la implementación del acuerdo de paz.

De cara a la reincorporación a la vida civil, la ARN en su dimensión productiva impulsa fuertemente el emprendimiento a través de los proyectos productivos, sin embargo, esto puede terminar por promover formas precarias de trabajo y de autoempleo, por lo cual, es necesario ahondar en la forma en que el programa acompaña a los excombatientes en este ámbito, con el fin de generar proyectos que sean sostenibles en el tiempo y que les permitan los ingresos suficientes para tener calidad de vida. A pesar de las condiciones de mercado laboral que ofrece el sector urbano no se debe descuidar este apartado en este contexto debido a que puede poner a los excombatientes en función de otras dinámicas laborales.

Por último, es necesario cuestionar, en el contexto colombiano, la categoría de “reintegración económica”, concepto central en el proceso de reincorporación a la vida civil, en tanto, el prefijo “re” sugiere una acción de repetición, es decir, plantea que estos sujetos ya se encontraron alguna vez dentro del sistema laboral, no obstante, para la totalidad de personas que colaboraron como participantes dentro de la investigación, no fue sino hasta que inició su proceso de reincorporación a la vida civil que tuvieron su primera experiencia de empleo.

Referencias

- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2020a). ¿Qué es la reincorporación?. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de Reincorporación website: <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/quees.aspx>
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2020b). Cuadro 8 Ocupación [Cifras de ocupación]. <http://www.reincorporacion.gov.co/es>
- Alto Comisionado para la Paz. (24 de noviembre de 2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. [Acuerdo final]
- Amariles, L., Buenaventura, O. & Giraldo, M. (2017). Procesos de inclusión laboral de las personas desmovilizadas del conflicto armado colombiano en la ciudad de Medellín y el Área Metropolitana. (Trabajo de grado pregrado). Programa de Trabajo Social. Universidad Minuto de Dios. Bello.
- Azkue, I. M. (2007). Género, rehabilitación posbélica y construcción de la paz: Aspectos teóricos y aproximación a la experiencia en El Salvador. Hegoa.
- Banco de la Republica. (2020). Tasas de empleo y desempleo. Recuperado de Reincorporación website: <https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/tasas-empleo-y-desempleo>
- Caicedo, M., & Van Gameren, E. (2016). Unemployment and Mental Health among Mexican Immigrants and other Population Groups in the United States. *Migraciones Internacionales*, 8(4), 167-200.
- Castro-Díaz, S., Gómez-Restrepo, C., Gil, F., Uribe Restrepo, M., Miranda, C., de la Espriella, M., & ... Pinto, D. (2014). Factores de riesgo para ideación suicida en pacientes con trastorno depresivo en Colombia. *Revista Colombiana De Psiquiatría*, 4327-35. doi:10.1016/j.rcp.2013.11.003
- DANE (2020). Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH- Mercado Laboral. Recuperado el 12 de abril de 2018, de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo#2017>
- David, R. S., & Plazas, L. S. (2007). Un modelo de regreso a la legalidad. *Desafíos*, 17. 102-125.
- Delgado, R. A. (2018). *Natúram y alma en la guerra: el proceso de constitución de la conciencia de un grupo de jóvenes excombatientes*

- en Colombia. *Revista Eleuthera*, 19, 37-54. DOI: 10.17151/eleu.2018.19.3.
- De la Garza Toledo, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, 11-31.
- De Uña Mateos, A. (1985). El desempleo como factor de stress psicosocial: un estudio comparativo del comportamiento en dos comunidades. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, (99), 133-144.
- Díaz-Pérez, I.L., Saavedra-Flórez, T., Caicedo-Muñoz, S. & Sánchez-Jaramillo, C.A. (2021). Ethos atribuido al conflicto armado durante la implementación del acuerdo de paz por la instancia ciudadanía en Cali-Colombia. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 137-180). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Madrid: Ed Akal
- Foucault, M. (1979). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder* (pp. 7-31). La piqueta.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Ed Traficantes de sueños.
- Galvis-Aponte, L. & Pérez-Valbuena, G. (2015). *Informalidad laboral y calidad del empleo en la región pacífica colombiana*. Banco de la República: Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana. No 233
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. (2014). En defensa del relativismo. *Notas críticas desde una posición construccionista*. *Aposta revista de ciencias sociales*, (60), 2-36.
- Gergen, K. (2016). *El ser relacional: Más allá del Yo y de la Comunidad*. Desclée De Brouwer.
- Goffman, E. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Gómez, D.C., Bohórquez, L., & Villa Gómez, J.D. (2021). Entre la ley del talión y la coexistencia armónica. Creencias sociales sobre justicia, reconciliación y reintegración en ciudadanos del área metropolitana de Bucaramanga. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 323-364). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

- Gómez, C. & Lesmes, A. (2017). Reintegración Laboral de los desmovilizados. “Diagnóstico a empresarios”. Obtenido de Universidad Católica de Colombia: file:///C:/Users/Administrador/Documents/8%20semestre/practica%20clinica/grupo%20armado/Reintegraci%C3%B3n%20Laboral%20de%20los%20desmovilizados%20-%20Diagnostico%20a%20.pdf
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 45(138), 125-135.
- Gutiérrez, A. (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ediciones Tierradenadie.
- Gutiérrez, S. & Carranza, F. (2017). Organizing women for combat: The experience of the FARC in the Colombian war. *J Agrar Change*. 2017;17:770-778. <https://doi.org/10.1111/joac.12238>
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder. ISBN 978-84-254-2868-5
- Ibáñez, T. (2003). *Psicología social construccionista*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- Indepaz (2021). Informe especial sobre agresiones a personas defensoras de los derechos humanos y de los acuerdos de paz. Recuperado de <http://www.indepaz.org.co/informe-especial-sobre-agresiones-a-personas-defensoras-de-los-derechos-humanos-y-de-los-acuerdos-de-paz/>
- Iñiguez, L (2006), El giro lingüístico. En Iñiguez, L. (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. El Ciervo.
- Iñiguez, L (2006), El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y modelos. En Iñiguez, L. (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. El Ciervo.
- Jaime-Salas, J., Angulo, C.E., Medina, L.M., & Trujillo, M.P. (2021). La ilusión fatal e imposible de la paz como Cultura del Conflicto: Creencias sociales sobre el conflicto armado y la paz negociada en habitantes de Neiva. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 366-403). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Karsten, P. & Moser, K. (2009). Unemployment Impairs Mental Health: Meta-Analyses, *Journal of Vocational Behavior*, 74, pp. 264-282.
- Kimhi, A. (2010). Revitalising and modernising smallholder agriculture: The Aldeia Nova Project in Angola. *Development Southern Africa*, 27(3), 381-395. <https://doi.org/10.1080/0376835X.2010.498947>

- Lara Salcedo, L. M. (2016). ¿Y después de la guerra qué? Avatares en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las FARC. *Universitas Humanística*, 82(82). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh82.dgat>
- Lipovetski, G. (2015). *De la ligereza*. Anagrama.
- Marx, K & Engels, F. (1974). *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B., Bauer y Stiner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Ediciones Pueblos Unidos & Ediciones Grijalbo.
- Mantilla, M. C. (2016). *Subjetividades desmovilizadas: el trabajo como una oportunidad de cambio para personas en proceso de reintegración*. (Trabajo de grado pregrado, inédita). Facultad de Psicología y Sociología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Meda, D. (1995). *El trabajo: Un valor en peligro de extinción*. Editorial Gedisa.
- Meneses, J. R., Cardona, D. V. & Devia, M. A. (2010). Calidad de vida en sujetos que pertenecen al programa nacional de desmovilización y reincorporación a la vida civil en el departamento del Quindío. *El Ágora USB*, 10, 71-86.
- Metsola, L. (2006). “Reintegration” of ex-combatants and former fighters: A lens into state formation and citizenship in Namibia. *ThirdWorldQuarterly*, 27(6), 1119-1135. <https://doi.org/10.1080/01436590600842407>
- Molina, M. F. (2012) Procesos de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el marco de la Ley de Justicia y Paz en Colombia y los Acuerdos de Paz de Chapultepec en El Salvador. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde El Caribe colombiano*. 28, 228-263.
- Muggah, R. & O'Donnell, C., (2015). Next Generation Disarmament, Demobilization and Reintegration. *Stability: International Journal of Security and Development*. 4(1), 1-12.
- Neffa, J. C. (2002). ¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una perspectiva. Editorial Hvmánitas.
- Organización de Naciones Unidas. (2010). *Operational Guide to the integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*”, 283 p. (http://unddr.org/docs/Operational_Guide_REV_2010_WEB.pdf)

- Organización Internacional del Trabajo. (2010). La recuperación económica local en situaciones de posconflicto. Oficina Internacional del Trabajo.
- Ortiz, C. (2014). De combatiente a desmovilizado, de desmovilizado a empleado. Estudio de representaciones sociales en torno al proceso de tránsito a la vida civil. (Trabajo de grado pregrado, inédita). Departamento de Psicología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Phayal, A., Khadka, P. B., & Thyne, C. L. (2015). What Makes an Ex-Combatant Happy? A Micro-Analysis of Disarmament, Demobilization, and Reintegration in South Sudan. *International Studies Quarterly*, 59(4), 654-668. <https://doi.org/10.1111/isqu.12186>
- Presidencia de la República. (29 de mayo de 2017). Por el cual se establecen medidas e instrumentos para la reincorporación económica y social colectiva e individual de los integrantes de las FARC-EP conforme al Acuerdo Final, suscrito entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP el 24 de noviembre de 2016. [Decreto 899 de 2017]
- Rettberg, A. (2012). Construcción de paz en Colombia. *UnianDES*
- Robinson, J. (2011). Wittgenstein, sobre el lenguaje. *Estudios ITAM*, 102 (10), 7-32.
- Roldan, L. (2013). La inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto en Colombia: auténtico mecanismo emancipador de la violencia en Colombia. *Univ. Estud. Bogotá (Colombia)* N° 10: 103-119, enero-diciembre 2013
- Sarmiento, A. V. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Colombia Internacional*, (77), 107-140. doi:10.7440/colombiaint77.2013.05
- Salamanca, R. M. V., & Pérez, C. L. (2011). Calidad de vida objetiva, optimismo y variables socio-jurídicas, predictivos de la calidad de vida subjetiva en colombianos desmovilizados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(1), 114-128.
- Sennett, R. (2000). La corrosión del carácter. Anagrama.
- Solé, C., Parella, S. & Alarcón, A. (2008). El autoempleo de las trabajadoras inmigradas ¿Una alternativa a la discriminación laboral? *Cuadernos de Relaciones Laborales*. 27 (1), 171-200
- Stecher, A. (2013). Un modelo crítico-interpretativo para el estudio de las identidades laborales. *Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. Universitas Psychologica*, 12(4), 1-34.

- Tittoni, J. & Nardi, E. (2011). Sujetividade e Trabalho. En L. Holzmann & A. Cattani (Orgs.), *Dicionário de trabalho e tecnologia* (pp. 375-378). Zouk Editora.
- Thorsell, S. (2012). ¿Hacia una reintegración económica centrada en las personas? Análisis de la estrategia de reintegración económica de combatientes desmovilizados en Colombia. *Colombia Internacional*, 77, 177-215
- Tobón, K. A. (2014). Analizando la violencia después del conflicto: el caso de Guatemala en un estudio sub-nacional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), 191–233. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70805-0](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70805-0)
- Turner, V. (1969). *The ritual process: structure and anti-structure*. Aldine.
- Toca Torres, C. E. (2017). Aportes a la responsabilidad social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(230), 393-407. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30033-8](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30033-8)
- UnitedNations. (2010). *DDR in peaceoperations a retrospective*. UnitedNations.
- Velasco, R. M., & Londoño, C. (2011). Calidad de vida objetiva, optimismo y variables socio-jurídicas, *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(1), 114-128.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Editorial de las Ciencias.
- Villa Gómez, J.D. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En J. Carmona & F. Moreno (Eds.), *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 365 – 387). Manizales: XIV Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. Editorial Universidad de Manizales y ASCOFAPSI
- Villa Gómez, J.D. (2020). Creencias y representaciones sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación en ciudadanos de Medellín y tres municipios del Oriente Antioqueño. En A. Ruiz Gutiérrez; A. Valderrama López & Galindo Hervás, A.; *Justicia, memoria e integración: debates teóricos en el marco de las instituciones sociales*, (pp. 227 - 273). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Villa Gómez, J.D., Velásquez, N., Barrera, D. & Avendaño, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 18-52.

- Winttgenstein, L. (1993). Cuadernos azul y marrón. Editorial Tecnos, S. A., (obra original publicada en 1958).
- Zirion, I. (2012). Los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes desde la perspectiva de género. Cuadernos de Trabajo: Lan-KoadernoakHegoa, n° 58.